

Hoy siento amor por mi familia y por mi prójimo en general. Y así como Cristo me ayudó a mí, puede ayudarte a ti también.

A los jóvenes que buscan repuesta a sus problemas les digo, que en las drogas no la conseguirán nunca. Las drogas jamás podrán llenar ese vacío que sienten. Sólo Cristo puede darles la respuesta que en vano buscan. **ACEPTALO AHORA MISMO . . . DEJARLO PARA LUEGO PUEDE RESULTAR MUY TARDE PARA TI.**

Adolfo Sulbarán

Apartado 2153
Santo Domingo
República Dominicana
Josuecaleb@audiolit.net

Visite hoy mismo nuestro rincón en la internet: www.audiolit.net

No deje que el mensaje de este folleto se detenga en sus manos. Haga múltiples copias en una imprenta o en una máquina de hacer fotocopias y repártalas como labor misionera. **Este tratado puede descargarse e imprimirse directamente accediendo a:**
www.audiolit.net/tratados

Hoy siento amor por mi familia y por mi prójimo en general. Y así como Cristo me ayudó a mí, puede ayudarte a ti también.

A los jóvenes que buscan repuesta a sus problemas les digo, que en las drogas no la conseguirán nunca. Las drogas jamás podrán llenar ese vacío que sienten. Sólo Cristo puede darles la respuesta que en vano buscan. **ACEPTALO AHORA MISMO . . . DEJARLO PARA LUEGO PUEDE RESULTAR MUY TARDE PARA TI.**

Adolfo Sulbarán

Apartado 2153
Santo Domingo
República Dominicana
Josuecaleb@audiolit.net

Visite hoy mismo nuestro rincón en la internet: www.audiolit.net

No deje que el mensaje de este folleto se detenga en sus manos. Haga múltiples copias en una imprenta o en una máquina de hacer fotocopias y repártalas como labor misionera. **Este tratado puede descargarse e imprimirse directamente accediendo a:**
www.audiolit.net/tratados

Hoy siento amor por mi familia y por mi prójimo en general. Y así como Cristo me ayudó a mí, puede ayudarte a ti también.

A los jóvenes que buscan repuesta a sus problemas les digo, que en las drogas no la conseguirán nunca. Las drogas jamás podrán llenar ese vacío que sienten. Sólo Cristo puede darles la respuesta que en vano buscan. **ACEPTALO AHORA MISMO . . . DEJARLO PARA LUEGO PUEDE RESULTAR MUY TARDE PARA TI.**

Adolfo Sulbarán

Apartado 2153
Santo Domingo
República Dominicana
Josuecaleb@audiolit.net

Visite hoy mismo nuestro rincón en la internet: www.audiolit.net

No deje que el mensaje de este folleto se detenga en sus manos. Haga múltiples copias en una imprenta o en una máquina de hacer fotocopias y repártalas como labor misionera. **Este tratado puede descargarse e imprimirse directamente accediendo a:**
www.audiolit.net/tratados

De las
DROGAS
a **CRISTO**



De las
DROGAS
a **CRISTO**



De las
DROGAS
a **CRISTO**



Mi existencia comenzó hace 20 años, los últimos cinco de los cuales pasé consumiendo drogas y traficando con ellas. Recuerdo que el primer pitillo de marihuana me lo fumé a los 15 años. En aquel tiempo sentía un gran **vacío** en mi vida. Las drogas me daban la nota: la de aferrarme a que ellas iban a llenar ese vacío en corto tiempo. Me volví adicto al *ácido* (LSD), a la cocaína y a todo tipo de estimulantes.

Fueron cinco años de estancamiento, lucha, complejos de persecución y guerras. ¿Y qué? Pues que no ocurría lo que yo quería que ocurriera. Tampoco podrá ocurrir ningún cambio en los jóvenes o las personas que sigan creyendo que un pitillo de marihuana o unos pases de cocaína podrán satisfacer su sed.



Me invadió un gran remordimiento y comencé a pensar en la manera de dejar todas estas cosas que no me habían beneficiado en absoluto . . . No quería seguir en estas cosas: ya no sentía placer al fumar marihuana, no quería seguir ingiriendo ácido; ¡NO QUERIA LAS DROGAS!

No sólo me destruían el organismo, la mente y el espíritu, sino que yo también contribuía a la destrucción de otros jóvenes proporcionándoles las drogas. Yo era el que originaba los problemas en mi hogar. No sentía afecto hacia mis padres ni hacia mis hermanos. Repudiaba a las personas que no se identificaban con los estimulantes o que no los consumían.



Quería encontrar un medio de salida, una vía de escape del agitado y violento mundo en que viven los que consumen drogas. A pesar de esto, mi vida de drogadicto continuaba. Pero un bendito día asistí por curiosidad a un

congreso evangélico, donde me hablaron de una Persona que podía ayudarme a dejar esa vida miserable. Esa Persona es Cristo. El dice: *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”* (Juan 7:37).

Hice la decisión de creer aceptando a Jesucristo. Reconocí el error de mis caminos. Clamé a El: “Señor Jesucristo, te entrego mi corazón. Toma el timón de mi vida. Desde hoy, todo lo que haga será para tu honra y gloria”. Jesucristo vino a mi vida y la transformó completamente.

Mi existencia comenzó hace 20 años, los últimos cinco de los cuales pasé consumiendo drogas y traficando con ellas. Recuerdo que el primer pitillo de marihuana me lo fumé a los 15 años. En aquel tiempo sentía un gran **vacío** en mi vida. Las drogas me daban la nota: la de aferrarme a que ellas iban a llenar ese vacío en corto tiempo. Me volví adicto al *ácido* (LSD), a la cocaína y a todo tipo de estimulantes.

Fueron cinco años de estancamiento, lucha, complejos de persecución y guerras. ¿Y qué? Pues que no ocurría lo que yo quería que ocurriera. Tampoco podrá ocurrir ningún cambio en los jóvenes o las personas que sigan creyendo que un pitillo de marihuana o unos pases de cocaína podrán satisfacer su sed.



Me invadió un gran remordimiento y comencé a pensar en la manera de dejar todas estas cosas que no me habían beneficiado en absoluto . . . No quería seguir en estas cosas: ya no sentía placer al fumar marihuana, no quería seguir ingiriendo ácido; ¡NO QUERIA LAS DROGAS!

No sólo me destruían el organismo, la mente y el espíritu, sino que yo también contribuía a la destrucción de otros jóvenes proporcionándoles las drogas. Yo era el que originaba los problemas en mi hogar. No sentía afecto hacia mis padres ni hacia mis hermanos. Repudiaba a las personas que no se identificaban con los estimulantes o que no los consumían.



Quería encontrar un medio de salida, una vía de escape del agitado y violento mundo en que viven los que consumen drogas. A pesar de esto, mi vida de drogadicto continuaba. Pero un bendito día asistí por curiosidad a un

congreso evangélico, donde me hablaron de una Persona que podía ayudarme a dejar esa vida miserable. Esa Persona es Cristo. El dice: *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”* (Juan 7:37).

Hice la decisión de creer aceptando a Jesucristo. Reconocí el error de mis caminos. Clamé a El: “Señor Jesucristo, te entrego mi corazón. Toma el timón de mi vida. Desde hoy, todo lo que haga será para tu honra y gloria”. Jesucristo vino a mi vida y la transformó completamente.

Mi existencia comenzó hace 20 años, los últimos cinco de los cuales pasé consumiendo drogas y traficando con ellas. Recuerdo que el primer pitillo de marihuana me lo fumé a los 15 años. En aquel tiempo sentía un gran **vacío** en mi vida. Las drogas me daban la nota: la de aferrarme a que ellas iban a llenar ese vacío en corto tiempo. Me volví adicto al *ácido* (LSD), a la cocaína y a todo tipo de estimulantes.

Fueron cinco años de estancamiento, lucha, complejos de persecución y guerras. ¿Y qué? Pues que no ocurría lo que yo quería que ocurriera. Tampoco podrá ocurrir ningún cambio en los jóvenes o las personas que sigan creyendo que un pitillo de marihuana o unos pases de cocaína podrán satisfacer su sed.



Me invadió un gran remordimiento y comencé a pensar en la manera de dejar todas estas cosas que no me habían beneficiado en absoluto . . . No quería seguir en estas cosas: ya no sentía placer al fumar marihuana, no quería seguir ingiriendo ácido; ¡NO QUERIA LAS DROGAS!

No sólo me destruían el organismo, la mente y el espíritu, sino que yo también contribuía a la destrucción de otros jóvenes proporcionándoles las drogas. Yo era el que originaba los problemas en mi hogar. No sentía afecto hacia mis padres ni hacia mis hermanos. Repudiaba a las personas que no se identificaban con los estimulantes o que no los consumían.



Quería encontrar un medio de salida, una vía de escape del agitado y violento mundo en que viven los que consumen drogas. A pesar de esto, mi vida de drogadicto continuaba. Pero un bendito día asistí por curiosidad a un

congreso evangélico, donde me hablaron de una Persona que podía ayudarme a dejar esa vida miserable. Esa Persona es Cristo. El dice: *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”* (Juan 7:37).

Hice la decisión de creer aceptando a Jesucristo. Reconocí el error de mis caminos. Clamé a El: “Señor Jesucristo, te entrego mi corazón. Toma el timón de mi vida. Desde hoy, todo lo que haga será para tu honra y gloria”. Jesucristo vino a mi vida y la transformó completamente.